

E. G. BORING EN LA HISTORIOGRAFIA PSICOLOGICA CONTEMPORANEA.

F. TORTOSA

C. CALATAYUD

A. PÉREZ-GARRIDO

Unidad de Historia de la Psicología

Facultad de Psicología (Universidad de Valencia)

RESUMEN

En 1929 E.G. Boring publicaba la primera edición de su *A History of Experimental Psychology*, con la que se presentaba el primer esbozo del modelo de explicación histórica que iba a dominar la historiografía norteamericana de la psicología, e incluso la mundial, prácticamente hasta nuestros días. Para intentar determinar su impacto, se ha recurrido al análisis de referencias. En primer término, el contemporáneo a su obra, analizando las referencias bibliográficas aparecidas en 4 revistas -*American Journal of Psychology* (1887-), *Psychological Review* (1894-), *Psychological Bulletin* (1904-) y *Journal of Experimental Psychology* (1916-)-. En segundo lugar, su impacto actual en un índice de citas como el *Social Sciences Citation Index* (1966-1989). Este análisis -especialmente el del reparto de las citas y el escalamiento cronológico de su obra -ha permitido, por una parte, reconstruir las etapas que le llevaron a su teoría del *Zeitgeist*, que cristalizó explícitamente tras su conversión a la fe physicalista, y, por otra, ha posibilitado discutir las valoraciones emitidas a su obra en conjunto, en especial las relativas a su modelo historiográfico en general, y a algunas de sus interpretaciones en particular, así como el trasfondo ideológico del mismo.

SUMMARY

In 1929 E.G. Boring published the first edition of his work *A History of Experimental Psychology*, in which the first outline of the model used for history explanation was offered, and it was to then, and practically until now, dominate the historiography of North American and even world psychology. In order to determine its impact its been necessary to resort to the analysis of references. Firstly, its contemporary effect is proved by looking at bibliographical references which came from 4 journals -*American Journal of Psychology* (1887-), *Psychological Review* (1894-), *Psychological Bulletin* (1904-) y *Journal of Experimental Psychology* (1916-)-. Secondly its present impact on a qualitative Index like the *Social Sciences Citation Index* (1966-1989). This analysis is particular the distribution of quotations and the chronological ordering of his work, has allowed, in one respect, the possibility of reconstructing the steps that led Boring to form his *Zeitgeist* theory which clearly cristalised after his conversion to the physicalist ideology, and the other hand, it has enable the discussion of the conclusions expressed in his work, especially those concerning the historiography model in general and particularly some of his interpretations like that of his ideological background.

Es fácilmente constatable que el interés por la historia de la psicología ha aumentado considerablemente durante las últimas décadas. Existe un volumen de literatura en constante crecimiento específica sobre la materia de la historia de la psicología. Muchos autores de libros de texto abordan el tema en el prólogo o capítulo introductorio de sus obras, pero hay también artículos, libros, monografías, investigaciones subvencionadas, informes técnicos, actas de congresos, etc. dedicados a ella y que datan de hace poco menos de 30 años. La situación actual contempla una fuerte apología acerca de por qué los psicólogos deben estar familiarizados con la historia de su disciplina, así como la reivindicación del carácter específico, técnico y profesional de su práctica. No obstante, esta situación es muy reciente, ya que durante décadas ha sido una especialidad de investigación casi completamente descuidada por los psicólogos, y despreciada por los historiadores de la ciencia.

Durante décadas se han oído y leído lamentos por la falta de atención, para algunos injustificada, hacia la historia de la psicología. Hace 70 años, Griffith (1921), al mismo tiempo que constataba un "interés creciente por la historia de la ciencia", lamentaba la ausencia de interés en la de la psicología, señalando que esta "actualmente carece de una visión penetrante y comprensiva de los acontecimientos y maneras de pensar que se han convertido en nuestra concepción actual de la psicología, de sus problemas y de sus métodos."

En los años 40, en pleno dominio neoconductista, tras una dura crisis laboral y

profesional de la psicología y con los vientos de la guerra soplando en todos los confines del mundo, Dunlap (1941) lamentaba que los psicólogos hubieran "desatendido descaradamente" la historia. Y hace sólo 30 años, R.I. Watson (1960) hablaba de la Historia de la Psicología como un área desatendida, señalando como única forma de superar esa situación la especialización y profesionalización de los historiadores, en un proceso de aproximación a la nueva filosofía de la ciencia. Este artículo -señala Brozek (1990)- "se puede considerar como 'la salva' que, finalmente, se escuchó en el mundo". Pronto se iniciaría una serie de acontecimientos básicamente de orden organizativo e institucional que otorgarían nuevos aires a la disciplina.

Los pasos son los mismos que están a la base del desarrollo de cualquier disciplina científica moderna. Donde no había revistas especializadas aparecen, y, además, otras de carácter general comienzan a aceptar trabajos sobre esta problemática. Donde no existían Sociedades Nacionales surgen (Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Francia, España ...), editando sus propios boletines informativos. Donde no existían Sociedades específicas comienza a haberlas, de carácter nacional e internacional, con boletines periódicos. Donde no había centros especializados, hoy hay archivos. Y, de su carencia en los currícula, se ha pasado a su inclusión, en uno o varios cursos, y a la existencia de programas de postgrado especializados. Todo ello ha provocado un enorme crecimiento en el número y calidad de los materiales publicados. Además, si bien todos estos hitos institucionales tuvieron su origen en USA, el fenómeno no se ha circunscrito sólo a aquel país, se ha extendido a países de los 5 continentes (Brozek y Pongratz, 1980; Brozek, 1983; Geuter y Brozek, 1989; Tortosa y cols. 1990).

Las primeras historias de la psicología ofrecían una comunicación historiográfica *narrativa o de relato*, con un desarrollo de tipo expositivo articulado en 4 modelos explicativos del cambio histórico, frecuentemente interrelacionados: la *Genética*, la de *problemas*, la *Personalista* y la *Naturalista*. Todos mostraban como rasgo común su orientación hacia el objetivo *idealista* de destacar bien a los *productores*, bien a las *producciones* o resultados científicos, atendiendo poco al proceso que permite que los *productores produzcan* (Caparrós, 1980; Tortosa y cols., 1990). Además, todos responden a una común finalidad historiográfica *justificacionista* y *presentista* que pretende, por vías diferentes, glorificar el supuesto progreso y desarrollo continuo de la psicología hacia los puntos de vista, teorías y consecuciones actuales (Cfr. Grunwald, 1984). Unas características que posibilitaban diversas prácticas historiográficas parciales, pero que, en general, enfatizaba el uso de la biografía (Caparrós, 1980), con el peligro de convertir la Historia de la Psicología en la de los psicólogos.

Los años 20 y los primeros 30 contemplaron una eclosión de obras históricas. En dicho marco se producirá la gestación y primera plasmación de un modelo historiográfico generado desde la psicología. En 1929 E.G. Boring publicaba la primera edición de su *A History of Experimental Psychology*, en la que se presenta un primer esbozo del modelo de explicación histórica que va a dominar en la historiografía norteamericana prácticamente hasta nuestros días (Cfr., Wertheimer, 1984; Furumoto, 1989; Hilgard, Leary y McGuire 1991). En conjunto, y pese a haber aportaciones relevantes, estas obras son muy continuistas en sus características historiográficas. Siguen moviéndose en un terreno fundamentalmente descriptivo, que tratan de acotar recurriendo a criterios cronológicos y/o geográficos, análisis doxográficos, genealogías de ideas, etc., lo que les lleva a seguir utilizando como práctica habitual la biografía.

¿Por qué aquel repentino florecer historiográfico? La respuesta es compleja (Tortosa, 1991). Tras el impulso que supuso la I Guerra Mundial la psicología había alcanzado un cierto nivel de sofisticación metodológica e instrumental, organización, profesionalización y cierta aceptación social. Así, a mediados de los años 20, estaba bien establecida en el ámbito universitario y en el mercado profesional americanos, pero todavía mantenía duras pugnas por los recursos económicos y materiales con otros profesionales en el mundo académico -especialmente filósofos, en cuyos departamentos estaban

incluidos los psicólogos- y en el laboral -principalmente psiquiatras y educadores como dispensadores de servicios en cierta medida similares y presentes en dicho ámbito durante más tiempo- A esta situación todavía inestable se añadió la crisis económica provocada por la gran depresión que, entre otras cosas, provocó una fuerte desconfianza respecto de la relevancia y utilidad social de numerosos profesionales -entre ellos los psicólogos- llevando a graves problemas de paro y falta de primer empleo (Napoli, 1981, O'Donnell, 1985). En cierta medida se estaba recurriendo a la Historia en vistas a legitimizar una disciplina y una profesión.

Además, otras 3 razones, en el fondo relacionadas entre sí, ayudan a explicar este repentino esplendor de los estudios históricos. La subida de los regímenes fascistas al poder en algunos países europeos que, entre otras consecuencias, tuvo la de provocar una numerosa (Wellek, 1968) e *ilustre* (Fermi, 1971) emigración de científicos hacia USA (Coser, 1983; Fleming y Bailey, 1969), abriéndose un período de interacciones completamente diferente entre los psicólogos europeos y los estadounidenses (Carpintero, Peiró y Tortosa, 1988). En segundo lugar, el esplendor de la *lucha de las Escuelas* (Cfr. Heidebreder, 1933), los enfrentamientos entre los aspirantes al *trono paradigmático*, presuntamente ocupado por el conductismo. Por último, la dura lucha de la psicología y los psicólogos académicos contra el rápido avance de la psicología profesional y aplicada, muy bien representada a nivel institucional en el enfrentamiento entre la Sociedad de Psicólogos Experimentales, fundada por Titchener, y la propia Asociación Americana de Psicología fundada por Hall (Tortosa, 1981; Furumoto, 1989), y a nivel ideológico en la propia primera edición de la Historia de Boring (O'Donnell, 1979). Así, la pugna entre la psicología aplicada y la psicología académica, vino a unirse a la crisis en sus conceptos metodológicos y teóricos surgida como consecuencia de la competición entre escuelas, avivada por la afluencia de científicos europeos a suelo americano.

Todos los intentos coinciden en utilizar lo que pretenden presentar como una autónoma y cada vez más larga tradición de investigación, como legitimización para una disciplina que tan acusada había sido, y continuaba siendo, de no ser independiente de la filosofía (Metraux, 1984). De hecho, el intento de legitimización de la autonomía científica de la psicología parece haber supuesto un empuje decisivo para la elaboración de historias de la psicología por parte de los propios psicólogos.

EL IMPACTO DE E.G.BORING EN LA PSICOLOGIA. AYER Y HOY

Una de las formas de reconstruir la historia de la Psicología, es conociendo las fuentes de información que manejaban los psicólogos en la época de estudio. Los autores mencionados ejercen una influencia en la práctica científica posterior, explícitamente reconocida a través de las citas. Su aportación, pues, ha producido un impacto; y, éste, técnicamente, puede cuantificarse a través del volumen de citas evocado en las revistas, ya que éste indica el número de veces en que otros investigadores han tenido en cuenta a aquel a la hora de plantear su propio trabajo, siendo razonable suponer que los trabajos de mayor calidad serán los que se citen con más frecuencia.

No es Boring un autor al que en los manuales de Historia se le dedique un espacio considerable, salvo en los capítulos introductorios al discutir temas historiográficos. Quizás por ello el tópico respecto al poco peso de los historiadores en un ámbito experimental básico y/o tecnificado, pudiera llevarnos a pensar en un autor de escaso y muy específico impacto. Nada más lejos de la realidad, lo bien cierto es que la historia enseña que los acontecimientos rara vez son simples, y éste es un caso modélico. La complejidad de la biografía de E.G.Boring (Boring, 1952, 1961; Jaynes, 1969) hace pensar que las cosas no pueden ser tan sencillas como parecen. Estamos de acuerdo con el papel que le atribuye Cerullo (1988) de *constructor disciplinar*, es más, con la perspectiva de los años podemos decir que su consciente intento de construir una disciplina psicológica, históricamente justificada, llevó indirectamente a un nacimiento sub-disciplinar, el de la Historia de la Psicología como ámbito especializado y profesional (Cfr. Hilgard, 1982).

Cuando alguien se aproxima a su figura, debe recordar su continua vinculación a la Universidad una vez recibido el doctorado con Titchener: Cornell (1911-1917), Clark (1919-1922) donde tras la dimisión de Hall y sus sustitución por el geógrafo Atwood mantuvo una fuerte controversia en defensa de la psicología como especialidad fundamental, y Harvard (1922-1960) donde primero "fui director del Laboratorio [1924-1949] *de jure* y director de un noexistente departamento [de Psicología] *de facto* ... en un *de jure* Departamento de Filosofía y Psicología de una División de la Filosofía en una Facultad de Artes y Ciencias ... El cambio fue un reconocimiento *de jure* de la independencia ya adquirida *de facto*" (Boring, 1961), algo que lograría en 1936. Debe tomar en consideración su contribución al esfuerzo bélico (1918), trabajando durante la I Guerra, reclamado por Yerkes, en el ámbito de los tests de inteligencia, lo que le llevó a "respetar a quienes utilizan los tests" (Boring, 1961); y, durante la II en una labor más editorial (Cfr. *Psychology for the Fighting Man* -1943- y *Psychology for the Armed Services* -1945-). Debe también reconsiderar su beligerante actividad en el seno de la American Psychological Association, que le llevó a ser una persona clave durante años en el marco organizacional de la psicología americana (fue secretario de la APA entre 1919 y 1922, y presidente en 1928; así mismo fue secretario del Congreso Internacional de Psicología de New Haven -1929-, y presidente honorario del celebrado en Washington -1963-); y, además, durante la II Guerra jugó un activo papel en el Survey and Planning Committee que, dirigido por Yerkes, logró la definitiva reorganización de la APA, eligiendo en 1943 a Boring como primer director del consejo de Planificación y Política de esa nueva APA. También es importante su activa labor editorial en revistas de fuerte impacto e influencia (*American Journal of Psychology*, *Contemporary Psychology* ...). También fue muy activa su labor en el marco de la Sociedad de Psicólogos Experimentales, creada por Titchener en 1904; una sociedad que, fuera de la órbita de la APA, reunía las primaveras de cada año en distintos laboratorios a un selecto grupo de experimentalistas que merced a su buen hacer acabaría aproximándose a la APA.

En un nivel más personal, hay que considerar su ambivalente actitud respecto de personas influyentes y próximas a él, desde una perspectiva psicológica *pura* -Titchener-, *aplicada* -Terman- y *epistemológica* -Stevens- (Cfr. Boring, 1927; 1959, 1941, 1944). Y, en otro más científico, su cambio hacia el fisicalismo desde el dualismo que ocurre justamente entre las dos ediciones de su *History*, y su propia actividad como investigador (tanto en la mesa de la historia, como en la del laboratorio), que le llevó a una ingente producción de más de 500 items, entre los que resaltan sus más de 10 libros numerosas veces reeditados. Asimismo y, como el mismo confiesa, debe considerarse su siempre presente sentimiento de inferioridad (Cfr. Boring, 1940, Sachs, 1940) que le llevó a reconocer que "... lo que yo quería era afecto pero también éxito. Yo deseaba no meramente una satisfactoria vida amorosa, sino también el afecto y la admiración de muchos hombres y mujeres. Quería el éxito, pero nunca lo deseé sin esfuerzo" (Boring, 1961).

Todo un conjunto de facetas que quedaron bien recogidas cuando en 1959, en la convención de Cincinnati, la APA le otorgó su medalla de oro como "un psicólogo cuya carrera de toda una vida ha representado una contribución auténticamente distinguida respecto del contenido y estatus de la ciencia de la psicología", reconociéndosele siete grandes facetas: experimentalista, maestro, crítico, teórico, administrador y estadista, popular divulgador y editor. Facetas que, tomadas en conjunto, apoyan la idea de Boring como -tomándole prestada la frase a Napoli (1981)- uno de los grandes *arquitectos del cambio* que convirtió a la Psicología en una disciplina y profesión bien implantadas en la sociedad americana.

En este esfuerzo constructor reconoce el papel instrumental clave de la historia como justificadora de un presente, y la importancia de esta faceta en su obra. Justamente al final de su autobiografía escribe: "Titchener me dijo en una ocasión: 'Seleccione un campo en el que pueda convertirse en el ser humano vivo más experto'. En aquel mismo instante elegí la historia de la psicología y, si bien nunca alcancé el objetivo prescrito, llegué a estar muy cerca situandome entre los pocos en la cima, al menos en América. El

historiador nunca hubiera aplicado el nombre historia a esta empresa de encontrar de donde viene el presente; este éxito ocurrió sólo en la psicología ... No deben asombrarse entonces de que yo crea que la psicología actual requiere para su comprensión un conocimiento de su génesis en las mentes de los hombres que vivieron antes, y que esta génesis no puede separarse de las personalidades y actitudes de quienes contribuyeron a ello. El pensamiento actual se evalúa mejor si se conoce la psicodinámica de su historia".

Para intentar determinar su impacto se ha recurrido a un análisis de referencias, primero, como señalámos en cuatro revistas contemporáneas a su obra -*American Journal of Psychology* (1887-), *Psychological Review* (1894-), *Psychological Bulletin* (1904-) y *Journal of Experimental Psychology* (1916-) -; luego en un Índice de Citas -el *Social Sciences Citation Index* (1966-1989)-, en un modelo de investigación que ya ha mostrado su utilidad en otras ocasiones (Cfr. Carpintero y Tortosa, 1990).

b) Impacto contemporáneo de E. G. Boring

El lugar que ocupa Boring entre los miembros *eminentes* de su generación es singular (Tortosa y López-Latorre, 1990). En general la distribución de las citas refleja una tensión entre los representantes de la tradición gestalista de origen europeo, y la neoconductista americana. Entre las obras más citadas un importante grupo de manuales escritos por gestaltistas -*The Growth of the Mind* y *Principles of Gestalt Psychology*, de Koffka; *Gestalt Psychology* de Köhler, y *Dynamic Theory of Personality* de Lewin-. Enfrente, otro bloque de obras vinculadas a la orientación conductual: El capítulo sobre "Aprendizaje" escrito por el antropólogo Hunter para el *Foundations of Experimental Psychology* de Murchison, y las obras representativas del conductismo *gestáltico*, *propositivo* y *molar* de Tolman -*Purposive Behavior in Animals and Men* - y del conductismo *deductivo* y *formal* de Hull -*Principles of Behavior* -. Con ellos y brillando con luz propia el *Brain Mechanisms and Intelligence* de Lashley y *A History of Experimental Psychology* de Boring. Otros trabajos recogen aspectos más tecnológicos: evolutivos y educativos unos - Gesell y Gates-, y aplicados a la evaluación y medida psicológica otros -*Intelligence Testing* de Pintner, y *Mental Tests in Clinical Practice* de Wells-.

Si se atiende sólo a los psicólogos nacidos en USA, se obtiene un grupo de autores imprescindible en cuantas historias de la psicología americana se consulten, con proyección incluso en años posteriores a la II Guerra (Cfr., Gilgen, 1982; Hilgard, 1987). Destacan quienes tomaron el aprendizaje como eje central de investigación. Conforman, teóricamente, la columna vertebral de la psicología americana. Son los principales representantes del eje funcionalismo (James, Baldwin, Angell, Carr, Woodworth) - conductismo (Thorndike, Watson, Hunter, Dunlap)- neoconductismo (Hull, Tolman). Un funcionalismo que dió lugar al conductismo, floreció con él y continúa estando perfectamente representada en la psicología contemporánea, para Carpintero (1972) las ideas conductistas de Watson a Skinner están, de hecho, ya prefijadas en la obra de James. Junto a ellos, nombres conocidos en el enfoque experimental e histórico-conceptual al tema del aprendizaje (v.g., Hilgard, McGeoch, Dodge, Peterson y Cason), y especialistas en otros campos de investigación, pero afines en muchos casos a la psicología del aprendizaje y al conductismo. Así, en el área de la psicofisiología encontramos a K.S. Lashley y Freeman; en el de la psicología experimental sensorial a Boring, Ferree, Calkins, y Fernberger; en el de la psicología animal a Yerkes y Washburn; en el de la medida de la inteligencia y la psicometría a Thurstone; y, en el de la psicología de la educación a Hollingworth. Representantes de una investigación experimental claramente dependiente del laboratorio -con animales, pero también con humanos, incluso niños- que, progresivamente, van centrandose en el estudio de los procesos de aprendizaje, pero atentos también a la psicología experimental más clásica, a los problemas metodológicos y al desarrollo de técnicas e instrumentos de investigación, sin olvidar una cierta atención a aspectos más aplicados, fundamentalmente la medida de las habilidades mentales y la educación.

Entre ellos, el historiador *par excellence* del período, convertido al objetivismo-

monista desde la fé subjetivista-parallelista. La atención a Boring se reparte entre trabajos centrados en aspectos históricos y teóricos por un lado, y otros dirigidos al estudio experimental de diversas modalidades sensoriales. En la primera faceta, diversos aspectos de la psicología americana, psicometría y teoría de la medida, introspección, sistemas psicofísicos y relaciones isomórficas, y, desde los años 30, defensa activa del fisicalismo y operacionalismo. En la segunda, comenzó con el estudio de la sensibilidad visceral, para ir pasando a otras modalidades -cutánea, auditiva y visual-, en especial en el ámbito de la audición, donde su trabajo fue continuado por investigadores como Wever, Stevens o Békésy; también realizó algunas incursiones en el campo de la percepción visual, especialmente la constancia del tamaño y diversas ilusiones perceptivas. Trabajó también sobre aspectos metodológicos, medida de umbrales y problemas psicofísicos, y aparataje de laboratorio, tanto en su dimensión aplicada como didáctica. Boring fue un psicólogo ecléctico, biotrópico (Boring, 1961), "moviéndose -Watson y Campbell (1963)- desde un enfoque restringido a problemas concretos hacia otro sobre la ciencia psicológica como un todo".

Con todo, la primera edición de su monumental y actualmente tan controvertida *A History of Experimental Psychology* (1929) es la obra más citada. Una obra escrita, conscientemente, para salvaguardar y apoyar su propia visión de una psicología pura de carácter experimental, separada e incluso enfrentada a otra que persiguiese objetivos prácticos, así como a la propia filosofía -Vd piensa que lo aplicado lo llena todo y se queja [escribía a J. Angell] ... pero el otro extremo es la filosofía" (Boring, comunicación personal, 17-8-1927. Citado en Cerullo, 1988). La perspectiva positivista que recibió de Titchener (Tibbets, 1975; Cerullo, 1987) constituye una parte substancial de los cimientos sobre los que intentó basar su imagen del desarrollo de la psicología experimental.

b) Impacto actual de E.G. Boring

Su impacto actual en el SSCI es elevado, supera las 2.000 referencias, situándose por encima del promedio de los autores eminentes muertos antes de los 70 (Cfr. Tortosa y cols., 1989). Así mismo, se sitúa de nuevo entre los más citados de su grupo generacional (Tortosa y López-Latorre, 1990). Sólo le supera un reducido grupo de investigadores que explica con su obra un 40% de las citas recibidas por el centenar de miembros eminentes de la generación. Es Lewin el autor más citado, con él: Fisher, básico en la estadística analítica actual, Thurstone, conectado con el desarrollo del análisis factorial y la psicometría, Klein, probablemente la psicoanalista infantil más conocida, el neoconductista Hull, el neofreudiano de la Escuela de Chicago Alexander; el psicólogo del desarrollo Werner, el psiquiatra Stak Sullivan, el antropólogo cultural Malinowski y el psicobiólogo K. Lashley.

La distribución de las citas entre la obra de Boring resalta nitidamente la dimensión de historiador. No es la obra experimental, ni los manuales generales o introductorios la que más atención despierta hoy. Las ediciones de su *History of Experimental Psychology* reciben un 37% de las citas, si se añade *Sensation and Perception in the History of Experimental Psychology* el valor porcentual explicado alcanza ya el 55%. A distancia *History, Psychology and Science*, la compilación de artículos realizada por Watson y Campbell, que ofrece una distribución en 5 bloques: *The Zeitgeist and the Psychology of Science* -8 trabajos-, *The History of Psychology* -5-, *The Scientific Method* -7-, *The Mind-Body Problem* -4-, y *The Psychology of Communicating Science* -6-. Próxima, *The Physical Dimensions of Consciousness*, la obra que marcó su aproximación definitiva al fisicalismo operacionalista. Con su autobiografía publicada en el volumen IV de *A History of Psychology in Autobiography*, editada por él mismo junto a Werner, Yerkes y Langfeld, la versión ampliada de la misma incluida en *Psychologist at Large* -que también recibe varias menciones a artículos incluidos en la selección-, así como su libro de lecturas *A Sourcebook in the History of Psychology* (editado con R. Herrnstein) y el artículo que recoge la Escala de Eminencia elaborada con E. Annin y R.I. Watson, elevan el valor porcentual explicado hasta el 85%.

Esta visión se completa si se atiende, en primer término, a las fuentes de procedencia de las referencias y se observa que son las revistas de carácter general y las históricas las que más menciones le proporcionan, en especial el *Journal of the History of the Behavioral Sciences* y el *American Psychologist*. Y, en segundo lugar, a sus máximos citadores, en su mayor parte nombres bien conocidos en el campo de la historiografía y la filosofía de la ciencia, y en especial en la de la psicología, como Samelson, Rosenzweig, Sokal, Stark, Leibowith, Bringmann, Coleman, Fisher, Loomis, Farr, Helson, O'Donnell, Benjamin, Buss, Brozek, Watson, Evans, o Wettersten. Varios presidentes de la División 26 -Historia de la Psicología- de la APA, especialistas en Wundt y el Conductismo, así como representantes del constructivismo, la sociología del conocimiento y la historiografía socio-crítica. Con ellos, numerosos autores que en utilizan la referencia a Boring como argumento de autoridad en las introducciones históricas a sus trabajos.

En conjunto, todo ello -especialmente entrando en detalle en el reparto de las citas y el escalamiento cronológico de su obra- puede permitir, por una parte, intentar reconstruir las etapas que le llevaron a su teoría del *Zeitgeist*, que cristalizó explícitamente tras su conversión a la fé fisicalista, y, por otra, permite anticipar que las valoraciones a su obra en conjunto, y en detalle, serán críticas, y ello tanto respecto de su modelo historiográfico en general, como de muchas de sus interpretaciones en particular -Wundt, la historia de la introspección, William James, la psicología aplicada

EL MODELO HISTORIOGRAFICO DE BORING

Indudablemente, hasta los años 70 una aportación cualitativamente clave y de gran influencia en la práctica historiadora posterior, ha sido el modelo del *Zeitgeist* ofrecido por Boring (Wettersten, 1975; Caparrós, 1980; Tortosa y cols. 1990). La distribución de las citas muestra una tendencia claramente creciente que tiene como claro punto de inflexión los años 1978, 1979 y 1980. El período 1966-1977 muestra una media situada en las 73 referencias/año; en los 3 años mencionados sube espectacularmente a un promedio de 136, y luego se estabiliza en torno a las 91. Los años centrales contemplaron un revisionismo de las posiciones historiográficas heredadas por parte de unos historiadores que daban inicio a lo que Eckardt y Sprung (1983) llaman la etapa de la profesionalización en el prólogo del libro que recogía las ponencias de historia presentadas en el XXII Congreso Internacional de Psicología (Leipzig, 1980), muy centradas en W.Wundt y muy críticas también con Boring, al igual que otros volúmenes de la época (v.g. Bringmann y Tweney, 1980; Rieber, 1980). Con todo, puede resultar interesante a partir de los datos bibliométricos reconstruir la génesis del modelo.

Boring no es totalmente ajeno a la *Teoría del Gran Hombre*, sin embargo, considera que esta teoría aporta poco, porque no especifica ni los atributos ni las condiciones de la grandeza. Piensa que, según iba llegando la nueva era científica, diversos pensadores y científicos comenzaron cada vez más a buscar las causas externas de la acción humana, abandonando la voluntad libre como una explicación positiva. Vuelve sus ojos hacia el enfoque *Naturalista* que, frente al *Personalista*, sosteniendo que la historia se halla determinada no principalmente por las acciones individuales de *grandes protagonistas*, sino por amplias fuerzas impersonales que trascienden a los personajes y los modelan: incluso las *grandes mentes* están constreñidas por el espíritu o clima intelectual de su época, lo que llamará el *Zeitgeist*.. Un modelo que fue completándose a lo largo de un período que comienza en los años 20 y culmina en los 50

Defendía una visión de la evolución científica, como continua y determinísticamente encadenada. "¿ en qué se convierten los 'padres' y 'fundadores' en ciencia? ... los 'padres' son también 'hijos' y los 'fundadores' son más bien 'promotores'" (Boring, 1927). El pensamiento científico es una unidad progresiva. Evoluciona tan despacio, tan progresivamente, que las aportaciones individuales que se le van sumando, normalmente no representan factores cruciales de cambio; no obstante, la tasa de progreso es inestable y, en ciertas ocasiones, en determinados lugares y en ciertas materias puede haber

cambios muy rápidos. Estos se atribuyen a la originalidad de un *Gran Hombre*, pero "es mucho más fácil que sea resultado de tendencias que convergen previamente y que hacen que un 'descubrimiento; dado no sea otra cosa que el siguiente paso 'natural' en el proceso. En otras palabras, el 'estado de los tiempos' trabaja tanto antes como después del descubrimiento, preparando el camino para el descubrimiento y desarrollándolo en forma investigación adicional una vez realizado éste. Por tanto, el descubrimiento no es otra cosa que un mero momento a lo largo del proceso evolutivo" (Boring, 1928). "Mi tesis es que gran parte de la grandeza que se atribuye al 'grande', es un artefacto y depende de aspectos que no son intrínsecos a la mente del 'gran' hombre ... [hay que] dirigir nuestra atención a la más amplia e importante cuestión de la corriente del pensamiento científico ... A menudo, un "fundador" reconocido -la persona cuyo nombre se liga a una teoría, método, instrumento...- se convierte en tal porque su personalidad, su posición, o los tiempos en los que habla, le permiten obtener una atención social que otros antes no consiguieron" (Boring, 1928).

El primer gran esbozo de su modelo, no plenamente explícito todavía, es la primera edición de *A History of Experimental Psychology* (1929b) -que comenzó a escribir en el verano de 1924 (Boring, 1961)-. En el prólogo señala que "en general, las historias de la psicología han enfatizado su largo pasado a costa de su corta historia", reconociendo abiertamente su interés por la "nueva" psicología experimental, haciendo suya la analogía titcheneriana que restringe la psicología científica al laboratorio y a los desarrollos sistemáticos que llevaron a esta situación. A continuación afirma la función disciplinar fundante y perspectivante de la historia, al afirmar que el psicólogo experimental requiere de conocimientos históricos para no percibir el presente con una "perspectiva distorsionada". Propone una historia de la psicología experimental (1860-1910), "la psicología general de la mente humana, normal y adulta, tal y como se revela en el laboratorio". Y, añade que "al hacer esto no tengo tesis doctrinaria que defender", sin embargo, curiosamente cierra el libro intentando responder a la siguiente cuestión: "¿En qué medida la nueva psicología se ha justificado a sí misma?" La respuesta refleja el objetivo real perseguido. "El autor cree que la aplicación del método experimental a los problemas de la mente es el gran resultado en la historia del estudio de la mente, un evento al que ningún otro es comparable", al mismo tiempo, se queja de que no ha avanzado todo lo que hubiera podido por su habitual situación de conflicto interno, "la psicología no ha conseguido ni integrar a la filosofía ni dejarla aparte", un conflicto que no se plantea en las ciencias naturales (Boring, 1929). Precisamente este objetivo legitimizador, no sólo de la propia psicología como disciplina frente a otras, sino de la propia concepción ideológica de la disciplina es el que ha sido más criticado por los nuevos historiadores de la psicología (Ash, 1983; Furumoto, 1989; Hilgard, Leary y McGuire 1991).

Todavía se observa un recurso a la biografía como práctica parcial fundamental, y lo justifica diciendo que la Historia de la Psicología Experimental ha sido intensamente personal, pero, a continuación, plantea una pregunta clave: "si las personalidades se encuentran, en parte, detrás de la Psicología, ¿qué hay detrás de las personalidades?" (Boring, 1929). La respuesta todavía muy vacía de contenido es "los tiempos", una afirmación que contiene el germen de toda su construcción historiográfica posterior, "la grandeza intelectual depende en gran parte de la relación del pensamiento original o descubrimiento con la tendencia de los tiempos en los que vive el originador" (Boring, 1929). Especialmente en la década de los años 50 comenzará a desarrollar esa idea en términos fisicalistas y operacionales, dotándola de mayor concreción.

El período que se extiende entre mediados de los 30 y el inicio de los 50 abre un largo paréntesis en la investigación y producción en historia. Fueron años de crisis en los que los estudios historiográficos quedaron relegados a un plano secundario. No se produjo un abandono total del interés por los trabajos de corte histórico, como lo prueba, entre otras contribuciones historiográficas, el volumen de Boring sobre *Sensation and perception in the history of experimental Psychology* (1942). Sin embargo, es indudable también que

se produce una fuerte crisis de actividad, que afectó apreciablemente el número y calidad de las obras, que se inspiraron sobremanera en Boring especialmente, pero también en Heidebreder y Murphy, de los que se produjo una acrítica aceptación, así como un olvido total del recurso a fuentes originales y materiales de archivo.

Ese olvido de la reflexión histórica podría explicarse, por una parte, por el fuerte incremento, inmediatamente después de la Guerra, en la demanda de aplicación de los principios psicológicos a problemas de urgencia social, lo que supuso un decisivo impulso para la organización y profesionalización de la psicología. Estos eventos canalizaron los esfuerzos de los psicólogos y fueron llevando a la superación de enfrentamientos -con una ubicación definida en los medios universitarios y un rol profesional definido-, a la culminación del proceso organizativo interno -con una profunda reestructuración en el seno de la APA que permitió superar la dicotomía "pura" vs. "aplicada" y un elevado crecimiento en el número de sus miembros (Hilgard, 1978)-, a un creciente apoyo del Gobierno y de diversas instituciones a las ciencias del comportamiento (Gilgen, 1982), y, desde luego, a la mejora del estatus profesional (Napoli, 1981). Todo ello provocó cambios de interés tanto en los campos de especialización, como en la dirección de sus escritos; las publicaciones en ámbitos aplicados experimentaron un espectacular incremento en detrimento de aspectos más reflexivos, quedando reducida la historia esencialmente a biografías, obituarios y homenajes (Carpintero y Tortosa, 1991). Tampoco se debe olvidar que los planteamientos neoconductistas fueron dominantes durante esos años, y que estos fueron poco proclives a los estudios históricos (Mackenzie y Mackenzie, 1974).

La comunidad psicológico-científica norteamericana de aquellos años, con una fuerte vocación hacia la aplicación, dentro de un ambiente de fuerte optimismo tecnológico, y con un paradigma dominante que focalizaba sus esfuerzos en la investigación teórica y experimental, apartó la vista de una reflexión histórica que le recordaba un pasado acientífico y desunificado, para volverla hacia una "razón pura" regida por las reglas de la lógica (Caparrós, 1980). El afán legitimizador que guió los grandes programas de investigación que tuvieron lugar durante esos años, así como las elaboraciones teóricas de los grandes sistematizadores conductistas llevó a despreciar el *contexto del descubrimiento*, objeto de la historia para los neopositivistas, para centrarse en el *de justificación*, objeto de la epistemología y la filosofía de la ciencia.

Los años 30, y ya a nivel individual, constituyen una década especialmente centrada en actividades institucionales y organizativas para un Boring que, además, comienza a trabajar desde unos presupuestos epistemológicos consonantes, pero distintos, a los que poseía en una actividad investigadora y de publicación dirigida a otros ámbitos. No obstante, y pese a su activa participación en el esfuerzo militar de los psicólogos, y en el organizacional en el marco de la APA publica su segundo gran volumen de Historia (Boring, 1942) y comienza la tarea de reescribir, revisar y ampliar su *History*, que ahora debería cubrir a fondo al menos hasta los años 30. Reelaboró en términos fiscalistas su teoría del *Zeitgeist*, difundiéndola a lo largo de toda la década -"esta es la teoría naturalista de la historia del *Zeitgeist*, que yo estoy promoviendo en estos momentos muy activamente" (Boring a Terman, 21-4-1952, En Boring, 1961).

Aún cuando en el prefacio de su *Sensation and Perception* reconocía su deuda con el *Zeitgeist* -"Gran Primer Motor de toda actividad intelectual"-, habría que esperar a la 2ª edición de su *History* (1950) para encontrar plenamente formulada la teoría. "Estaba convencido de que muchos de los aspectos que mostraban mi falta de madurez podría eliminarlos en 1950, había comprendido con mucha mayor claridad que antes, que los grandes hombres no son los iniciadores del progreso sino sus agentes y que la Historia es una corriente siempre continua a través de los siglos, una corriente de acontecimientos dentro de la que los pensamientos y las acciones de las personas se convierten en eslabones del discurrir del progreso", había resuelto la paradoja de cómo la Historia controla los logros de los Grandes Hombres pese a que consiste en lo que ellos hacen (Boring, 1961). Además de madurar, durante esos años "me había convertido en un

fisicalista, reaccionando contra el dualismo de Titchener", lo que llevaría a una progresiva reelaboración de su teoría a lo largo de los años 40.

Sigue vigente el presentismo y el afán legitimizador. "Este libro intenta mostrar cómo la psicología experimental llegó a ser lo que es hoy día. Trata de historia, pero no intenta presentar toda la historia, pues selecciona la parte del pasado cuyos descendientes directos son importantes en la actualidad ... yo he escrito tan sólo para mostrar como la psicología ha llegado a ser lo que es ahora. Si algún evento importante del pasado no tiene un efecto demostrable sobre el presente, será omitido de un libro que intenta recrear el pasado meramente para explicar el presente" (Boring, 1950a). Ahora ya "la teoría naturalista incluye a la personalista". No se puede olvidar que todo el pensamiento se desarrolla dentro de la cultura, que las fuerzas socio-culturales son muy complejas, que la regla es la causalidad múltiple, por ello la inspiración individual es necesaria pero insuficiente para causar un evento histórico, lo que convierte a los seres humanos, incluso a los mejor dotados intelectualmente, en medios a través de los cuales se manifiesta el *Zeitgeist*. No obstante, como fuere que la descripción histórica realizada por "un psicólogo" es siempre un resumen del progreso disciplinar, ésta atiende prioritariamente los puntos diferenciales, los momentos de cambio que permiten mostrar con mayor claridad hacia donde vá el conocimiento, por eso en ambas concepciones de la historia hay "grandes personas", pero, en la naturalista los nombres son meramente jalones que ayudan a señalar el cointinuo y progresivo discurrir de la ciencia (Boring, 1950a).

El nombre elegido para designar las influencias encubiertas que rigen el proceso científico es el de *Zeitgeist*. En la tradición de la Filosofía de la Historia alemana se utilizaba la idea de *Zeitgeist* para hacer referencia a la relatividad de la historia, como reconocimiento del hecho de que cada período y cada cultura se organiza de una forma única respecto de su tiempo y lugar, y, por tanto, debe ser comprendida y juzgada desde sus propias y exclusivas coordenadas espacio-temporales. Goethe utilizó ya esta expresión para referirse a las convenciones de pensamiento prevalentes y a las asunciones incuestionadas y acríticas implícitas en la cultura en general y en la ciencia en particular, una especie de clima de opinión que afecta encubierta e implícitamente el pensamiento de las personas a través de procesos explícitos como la socialización, la persuasión y la educación, alcanzando efectos inconscientes y seminconscientes sobre el pensamiento en forma de puntos de vista generalmente aceptados (Boring, 1950b, 1954).

"Debe ser considerado como la suma total de interacción social que es común a un determinado período y lugar concreto ... El cuerpo total de conocimiento y de opinión disponible en cualquier momento para una persona que vive en una cultura dada ... No existe, ciertamente, ninguna forma rigurosa de distinguir entre lo que es explícito para un científico y lo que es implícito en los modos y patrones de comunicación, entre lo que es conclusión clara y lo que es premisa acríticamente aceptada. El conocimiento disponible debe comunicarse si se quiere que llegue a ser efectivo, y eso es el *Zeitgeist* actuando" (Boring, 1955). Todo el mundo piensa, habla y escribe bajo su influencia, es un enorme cuerpo de opiniones, prejuicios y actitudes. Ese *cuerpo* tiene un papel dual en el progreso científico, a veces facilitador y a veces entorpecedor (Boring, 1952b, 1955), pudiendo incluso modificar substancialmente los planteamientos recibidos a partir de unos desarrollos habidos en el contexto de un *Zeitgeist* diferente, como, de hecho, hizo la psicología norteamericana con la que importó desde Alemania (Boring, 1950a).

Los conceptos fundamentales que conforman el *Zeitgeist* de un tema cualquiera cambian bajo la presión de los nuevos descubrimientos, aunque lentamente y no sin resistencias, pero es inevitable que los nuevos puntos de vista reemplacen a los anteriores. Ofrece "una concepción fisicalista del *Zeitgeist*. El *Zeitgeist*, desde luego, inevitablemente influye la concepción del *Zeitgeist*". El siglo XX en cambio, "al menos desde 1925, es fisicalista y conductista... Entre 1910 y 1930 el *Zeitgeist* cambió. La mente cedió el campo a la conducta. Esta transición fue facilitada por los positivistas que proporcionaron las ecuaciones para lograr la transformación desde lo viejo a lo nuevo, lo

que lograron gracias a las definiciones operacionales de la experiencia [Así] en una era fiscalista, nosotros, científicos fiscalistamente orientados, elegimos una definición fiscalista del *Zeitgeist*" (Boring, 1955) Una autentica reconstrucción proyectada de su propia historia intelectual

El científico ejerce su actividad en de la matriz psicosocial dentro de la que toda la historia humana progresa. El Gran Hombre no es un originador, es una señal conveniente en la superficie de la ciencia, puede utilizarse para señalar la marcha del progreso, de ahí que cada vez se utilizase más el concepto de *epónimo* (Boring, 1963). En un sentido amplio eponimia es el uso del nombre de una persona para representar o designar una fase de la historia de cualquier disciplina; el recurso a las personas concretas e individuales torna el *Zeitgeist* más comprensible. Pero esos grandes hombres "son agentes de las fuerzas de la historia que actúan sobre ellos" (Boring, 1959). Lo más científico al considerar la historia de cualquier ciencia sería examinar los hechos, los "grandes acontecimientos", y, sobre todo, las grandes tendencias a las que esos acontecimientos contribuyen, y utilizar los nombres de los presuntos *originadores* como rótulos sólo cuando sea necesarios para la comunicación. La pregunta sería pues "¿Sería igual la historia si todos los libros y artículos que constituyen la historia de la ciencia se hubiesen publicado anónimamente? Habría una historia que escribir, pero el historiador tendría que encontrar otros rótulos ... la revolución copernicana hacia la modestia en la que la historia de la ciencia pierde su interés en el hombre, el investigador, y lo reduce a un responsable del descubrimiento, tardará aún en llegar. Sin embargo, cuando, por fin, llegue ese día volverán la vista hacia la personalizada historia de la ciencia del siglo XX con una indulgente sonrisa y pensarán: Cuán egocéntricos e inmaduros eran en aquellos días" (Boring, 1963)

DISCUSION CRITICA

Su influencia ha sido considerable e incuestionable (Hilgard, Leary y McGuire, 1991) y el *Zeitgeist* se utiliza frecuentemente como una explicación causal del cambio histórico. No obstante, en parte debido a la forma mecánica y fácil en que algunos historiadores lo han utilizado, ya a finales de los 60, comenzaron a surgir numerosas críticas hacia este concepto histórico-explicativo, señalándose su origen idealista, carácter internista, cualitativismo, determinismo, imprecisión, simplismo, generalidad y ambigüedad (Friedman, 1967; Ross, 1969; Rosenzweig, 1970). Recoge adecuadamente el sentido general de las críticas Ross (1969), cuando señala que atribuir la causa de un evento intelectual al "cuerpo total de conocimiento y opinión" en la cultura es una "perogrullada" de la explicación histórica, ya que cada evento intelectual generado por la cultura puede referirse a la misma causa. Si un concepto explicativo no ayuda a clasificar y analizar ese complejo cuerpo de conocimientos y opinión, si no clarifica y focaliza la atención del historiador, puede ser de escasa o nula utilidad para el historiador. Probablemente esto ha llevado a una línea de investigación -v.g. R Coan, y especialmente R.I. Watson- que ha considerado que el *Zeitgeist* podía ser más explicativo si se le consideraba como una colección de tendencias intelectuales, en diversos niveles de generalidad, que se desarrollan desigualmente en el tiempo y en el espacio y que no necesariamente conforman una unidad racionalmente coherente (Tortosa, Mayor y Carpintero, 1990).

En un crítico artículo sobre *La historia de la ciencia y la historia de las disciplinas* Lepenies (1978) analizaba un problema crucial, la función de la historia de las disciplinas para las propias disciplinas. Partía de que el interés por las historias disciplinares presupone, necesariamente, la existencia de un sistema académico en el que estas compiten por sus identidades y por los recursos. En esa situación, esas historias suelen cumplir tres funciones: (1) obtener o reforzar su legitimización demostrando lo antiguo de su carácter; (2) consolidar su identidad oponiéndola a otras disciplinas competidoras y basándola en el modelo de disciplinas muy prestigiosas; y (3) demostrar teorías en el laboratorio de la historia

Esas tres funciones están en el fondo muy íntimamente relacionadas entre sí. El

afán legitimizador esta dirigido hacia afuera y el afán consolidador de la propia identidad hacia dentro, pero ambos se dan normalmente en el fragor de la oposición a otras disciplinas. No obstante, la tercera función también suele buscarse en esas condiciones. Se utiliza la historia, en este caso, para defender, clarificar y corroborar el punto de vista propio en las controversias sobre teoría, método y ámbito de la disciplina.

En el caso de la Historia de Boring coexisten las 3 funciones, lo que ha provocado críticas entre los historiadores críticos de la psicología, centradas unas en la posición legada respecto de Wundt (v.g., Danziger, 1979, 1980a y b; Eckardt y Sprung, 1983) y otras en la totalidad de su obra histórica estandar (O'Donnell, 1979, Ash, 1983). Que el estudio de la historia refleja siempre problemas contemporáneos, lo considera MacLeod (1977) una "verdad de perogrullo", el problema surge cuando, encubiertamente, se realiza desde ideologías profesionales, científicas o políticas definidas y, aprovechando sesgadamente la exposición histórica, se las justifica (Samelson, 1974). Actualmente, se está siendo muy crítico con los científicos-historiadores que a menudo reproducen una ideología de la ciencia que refleja fundamentalmente unos intereses legitimadores de la propia profesión d'fé científica del historiador.

Los trabajos clásicos de Butterfield (1931, 1955) y Stocking (1965) llamaron la atención sobre el presentismo que caracteriza las historias clásicas de la psicología. Se busca y se honra a los precursores mucho más en términos de su función sancionadora o precursora de ideas científicas presentes, que en términos de su propia significación históricamente demostrable. Un caso modélico ha sido lo acontecido con Wundt durante 100 años (Tortosa, 1989). La visión que se extrae consultando fuentes secundarias en lengua inglesa parece totalmente distorsionada. Es el Wundt de Titchener (Tweney y Yachanin, 1980), aceptado acriticamente (Blumenthal, 1975, 1985; Danziger, 1980a y b) y sancionado por Boring en su *History*, el que se ha transmitido a diversas generaciones de académicos y profesionales (Danziger, 1983).

La otra línea crítica a la elaboración histórica de Boring, es la que se apoya en la constatación de que los intereses profesionales de este autor introdujeron un considerable sesgo en su visión histórica, que elaboró su historia en un intento de autolegitimización de su propia perspectiva psicológica. Puesto que la visión que ofrece el historiador del desarrollo de un campo disciplinar, siempre selectiva, puede llegar a condicionar la perspectiva que sobre esa disciplina se forman muchos de sus practicantes, la escritura de una historia puede llegar a ser tendenciosa, y esa es precisamente la crítica que se levanta contra Boring. Para O'Donnell (1979) esta primera edición es, esencialmente, una elaboración de la ideología científica del autor y un instrumento para lograr sus aspiraciones profesionales. Su intención apologética imprimirá un sesgo partidista a ciertas partes de su libro. De hecho, su influyente obra, fue escrita durante los años 20, un momento en que Boring se veía envuelto en un debate profesional muy duro sobre la legitimidad de la psicología *pura* frente a la *aplicada*. Su versión de la historia de la psicología experimental sirvió de crítica a lo que Boring consideraba una tendencia perniciosa hacia la psicología aplicada. El principal objetivo de Boring fue nada menos que el de asegurar el pensamiento y la profesión psicológica firme y exclusivamente en el laboratorio y los métodos experimentales, para lo cual había que hacer frente a dos amenazas, "el contaminante contacto de la filosofía especulativa" y "la fuerte tendencia hacia la aplicación tecnológica" (Cerullo, 1989).

En esencia, la crítica se centra no sólo sobre su aparato conceptual, sino también sobre su conducta institucional, o como diría Cerullo (1989) "patronal. La visión más radical de sus críticos lo presenta como un positivista doctrinario y radical, que, en el más amplio marco de su lucha en el marco organizacional e institucional de la psicología americana, consciente e ilegítimamente ofreció una visión sesgada de la constitución disciplinar y su primera historia, utilizándola como arma contra determinadas perspectivas a lo largo de los años. Su motivación básica al escribir su Historia, fue no la de ofrecer un desapasionado, objetivo y neutral relato del desarrollo de la psicología, sino más bien legitimizar una

perspectiva psicológica concreta

No creemos necesario esbozar una defensa del trabajo de Boring, si bien parece haber sido juzgado como culpable por muchos de los representantes de la historiografía crítica, tras su pase postumo por el banquillo de los acusados. Boring, probablemente, construyó su historia en términos de lo que significaba el experimentalismo para él; y, consiguió que una gran parte de los manuales norteamericanos posteriores de historia de la psicología siguieran el prototipo por él establecido, que convertía la experimentación en piedra miliar del edificio científico del conocimiento psicológico (Morawski, 1988). No obstante, incluso O'Donnell (1978), juiciosamente, no afirmaba que Boring fuese consciente de sus motivaciones básicas al emprender ese trabajo. En la Historia de las Ciencias se produjo una fuerte instrumentalización de las tradiciones disciplinares de carácter histórico con fines pragmáticos, característica no sólo de sus inicios disciplinares, sino refundada durante los momentos de espectacular crecimiento que todas ellas han ido experimentando. En todos los casos se dió un fuerte protagonismo de científicos en activo, en muchos casos eminentes y reputados en sus respectivas disciplinas, que hacían un uso secundario e instrumental de la historia de las mismas.

La razón de fondo que problematiza, en su peculiaridad, el conocimiento histórico, es, precisamente, su propio objeto: eventos pasados que no se pueden observar directamente, ni recuperar, ni provocar, por nuestra propia situación en el tiempo real; eventos sobre los que se poseen datos fragmentarios y, en muchas ocasiones, inexistentes, por lo que la capacidad interpretativa del científico, indudablemente falible, juega un papel crucial. No puede negarse pues la dependencia que guarda cualquier reconstrucción de su creador en su *instalación* en un mundo biográfico, como diría Marías. Existe un *apriori* en el historiador no siempre explícito que es el que configura la visión general que éste tiene acerca del desarrollo histórico, sus planteamientos ontológicos y metodológicos, un conocimiento que determina y dirige los planteamientos con que se aproxima a cualquier problema histórico, otorgando sentido y coherencia a la investigación, posibilitando un intento de reconstrucción explicativa del pasado. Es erróneo dar por supuesto que la noción de "hecho histórico" es aproblemática e incontrovertida, las fuentes no proporcionan hechos, sino datos para reconstruirlos, por lo que son constructos en cuya elaboración intervienen determinantes sociales y espacio-temporales. En el fondo, "los problemas del conocimiento histórico, señalaba Topolsky (1982), son al mismo tiempo problemas de todo el conocimiento en general". Unos historiadores que, por lo demás, comparten los valores: honestidad, criticismo, competencia específicos y propios de la comunidad científica en general, unos valores que no eliminan desde luego, la posibilidad de construcciones "fraudulentas" como tampoco lo hacen en ninguna otra disciplina científica. Como señalaba Woodward (1980), "tal vez la principal lección a recordar sea que la historia nunca estará libre de sesgos, ni debe esperarse que lo esté". El reto está en descubrirlos y situarlos en su dimensión real.

BIBLIOGRAFIA

- Annis, E.L., Boring, E.G. y Watson, R.I. (1968) Important psychologists 1600-1967 Journal of the History of the Behavioral Sciences, 4, 303-315
- Ash, M. (1983): The self-representation of a discipline: History of psychology in the United States between pedagogy and scholarship. En L. Graham, W. LePencies y P. Weingart eds Functions and uses of disciplinary histories, Vol. 7 Dordrecht: Reidel
- Baldwin, J.M. (1913): History of Psychology, (2 vols.). Nueva York: Putnam
- Blumenthal, A. (1975): A reappraisal of Wilhelm Wundt. American Psychologist, 30, 1081-1088
- Blumenthal, A. (1985): Wilhelm Wundt: Psychology as the Propaedeutic Science. En C. Buxton ed Points of view in the modern history of psychology. New York: Academic Press, 19-50
- Boring, E.G. (1927): The problem of originality in science. American Journal of Psychology, 39, 79-90
- Boring, E.G. (1927): Edward Bradford Titchener. American Journal of Psychology, 38, 489-506
- Boring, E.G. (1929): The psychology of controversy. Psychological Review, 36, 97-121, 1929a
- Boring, E. (1929): A History of Experimental Psychology. New York: Century, 1st ed., 1929b
- Boring, E.G. (1930): Psychology for eclectics. En C. Murchison ed Psychologies of 1930. Worcester, MA: Clark University Press
- Boring, E.G. (1940): Was this analysis a success? Journal of Abnormal and Social Psychology, 35, 4-10.
- Boring, E.G. (1941): An operational restatement of G.E. Müller's psychophysical axioms. Psychological Review, 48, 459-464
- Boring, E.G. (1941): The use of operational definitions in science. Psychological Review, 52, 243-245, 278-281.
- Boring, E. (1942): Sensation and perception in the history of experimental psychology. New York: Appleton-Century.
- Boring, E. (1950a): A History of Experimental Psychology. New York: Appleton-Century-Crofts, 2nd Ed.
- Boring, E. (1950b): The influence of evolutionary theory upon American psychological thought. En S. Persons, ed., Evolutionary thought in America. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- Boring, E.G. (1950c): Great men and Scientific Progress. Proceedings of the American Philosophical Society, 94, 339-351. Repr. en F. Tortosa, L. Mayor y H. Carpintero La psicología contemporánea desde la historiografía. Barcelona: PPU, 1990
- Boring, E.G. (1952a): Determinism in the history of originality, letter to Lewis M. Terman (1952). Repr. en E.G. Boring, Psychology at large. An autobiography and selected essays. Nueva York: Basic Books, 1961
- Boring, E.G. (1952b): The validation of scientific belief. Proceedings of the American Philosophical Society, 96, 535-539
- Boring, E.G. (1954): Psychological factors in the scientific process. American Scientist, 42, 639-645
- Boring, E.G. (1955): Dual role of the Zeitgeist in scientific creativity. Scientific Monthly, 80, 101-106
- Boring, E.G. (1959): Science and the meaning of its history. The Key Reporter, 20, 4
- Boring, E.G. (1959): Lewis Madison Terman (1877-1956). Biographical Memoirs of the National Academy of Sciences, 33, 414-440
- Boring, E.G. (1961): Autobiography (Expanded, updated and reoriented from the sketch of 1952). En E.G. Boring, Psychology at large. An autobiography and selected essays. Nueva York: Basic Books, 1961
- Boring, E.G. (1963): Eponym as placebo. Address of the Honorary President of the 17th International Congress of Psychology (Washington, 1963). Repr. en E.G. Boring, History, Psychology, and Science. Selected papers (eds. R.I. Watson y D.T. Campbell). Nueva York: John Wiley.
- Bower, G. y Hilgard, E. (1981): Theories of Learning. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 5th ed.
- Bringmann, W.G. y Tweney, R.D. (Eds.) (1980): Wundt Studies: a centennial collection. Toronto: Hogrefe
- Brozek, J. (1983): Study of the history of psychology around the world: Recent and institutional and organizational developments. Revista de Historia de la Psicología, 4, 4, 293-346

- Brozek, J. (1990). La psicología entre el pasado y el futuro. En F. Tortosa, L. Mayor y H. Carpintero. La psicología contemporánea desde la historiografía. Barcelona: PPU.
- Brozek, J. y Pongratz, L. (1980). Historiography of modern psychology. Toronto: Hogrefe.
- Butterfield, H. (1931). The whig interpretation of history. Londres.
- Butterfield, H. (1955). Man on his Past: The Study of the History of Historical Scholarship. Cambridge: University Press.
- Caparrós, A. (1980). Problemas historiográficos de la historia de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 1, 3-4, 393-413. Repr. en F. Tortosa, L. Mayor y H. Carpintero, La psicología contemporánea desde la historiografía. Barcelona: PPU, 1990.
- Carpintero, H., Peiró, J. y Tortosa, F. (1988). The influence of european thought on the development of the american psychology: The first decades. University of Valencia. Contract DAJA 45 87 M 0399. U.S. Army Research Institute. European Science Coordination Office.
- Carpintero, H. y Tortosa, F. (1991). Die Evolution psychologischer Forschungsfelder. Eine Betrachtung anhand der "Psychological Abstracts". En H.E. Lück y R. Miller, Hrs., Theorien und Methoden psychologischer Forschung. Göttingen: Verlag für Psychologie- Dr. C. J. Hogrefe, 91-109.
- Cerullo, J. (1987). E. G. Boring: The positivist historical vision revisited. 19th CHEIRON Conference, Bowdoin College, 1987.
- Cerullo, J. (1988). E. G. Boring: Reflections on a discipline builder. American Journal of Psychology, 101, 4, 561-575.
- Cerullo, J. (1989). E. G. Boring: Political Animal. 95th Annual Convention of the American Psychological Association at New York City, sept. 1989.
- Coser, L. (1983). Refugee Scholars in America: Their impact and their experiences. New Haven: Yale Univ. Press.
- Danziger, K. (1979). The positivist repudiation of Wundt. Journal of the History of the Behavioral Sciences, 15, 205-230.
- Danziger, K. (1980a). The history of introspection reconsidered. Journal of the History of the Behavioral Sciences, 16, 241-262.
- Danziger, K. (1980b). Wundt and the two traditions of psychology. En R. Rieber, ed., Wilhelm Wundt and the making of scientific psychology. New York: Plenum Press.
- Danziger, K. (1983). Wundt as Methodologist. En G. Eckardt y L. Sprung, eds., Advances in Historiography of psychology. Berlin: VEB Deutscher Verlag der Wissenschaften.
- Dunlap, K. (1941). The historical method in psychology. Journal of General Psychology, 24, 49-62.
- Eckardt, G. y Sprung, L. (1983). Prefacio. Jena 1981. En Advances in historiography of Psychology. Berlin: VEB Deutscher Verlag der Wissenschaften.
- Fermi, L. (1971). Illustrious Immigrants. The intellectual migration from Europe, 1930-1941. Chicago: University of Chicago Press.
- Fleming, D. & Bailyn, B. (Eds.) (1969). The Intellectual migration: Europe and America, 1930-1960. Cambridge: Harvard University Press.
- Friedman, R. (1967). E. G. Boring's mature view of the science in relation to a deterministic personal and intellectual motif. Journal of the History of the Behavioral Sciences, 3, 17-26.
- Furumoto, L. (1989). The new history of psychology. En I. S. Cohen, ed., The G. Stanley Hall Lecture Series, Vol. 9. Washington: American Psychological Association, 1989.
- Geuter, U. y Brozek, J. (1989). First Seminar on the History of Psychology in Latin America. CHEIRON [Europe] Newsletter, Spring 1989.
- Gilgen, A. R. (1982). American Psychology since World War II: A profile of the discipline. Westport, CT: Greenwood Press.
- Griffith, C. R. (1921). Some neglected aspects of a history of psychology. Psychological Monographs, 30, nº 136, 17-29.
- Grünwald, H. (1984). Some notes on the problems and perspectives of the historiography of psychology. En H. Carpintero y J. M. Peiró, eds. Psychology in its Historical Context. Essays in honour of Prof. Brozek. Monografías de la Revista de Historia de la Psicología, nº 1. Valencia.
- Hall, G. S. (1912). The founders of modern psychology. Nueva York: D. Appleton.
- Heidbreder, E. (1933). Seven psychologies. New York: Appleton.

- Hilgard, E. (1978): American Psychology in historical perspective: Addresses of the presidents of the American Psychological Association, 1892-1977. Washington DC: American Psychological Association.
- Hilgard, E. R. (1982): Robert I. Watson and the founding of division 26 of the American Psychological Association. Journal of the History of the Behavioral Sciences, 18, 4, 308-311
- Hilgard, E. (1987): Psychology in America. A historical survey. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich Publishers.
- Hilgard, E. R., Leary, D. E. y McGuire, G. R. (1991): The History of Psychology: A survey and critical assessment. Annual Review of Psychology, 42, 79-107
- James, W. (1880): Great men, great thoughts and the environment. Atlantic Monthly, 46, 441-459
- James, W. (1890): The importance of individuals. Open Court, 4, 2437-2440.
- Koch, S.: General introduction to the Series. En S. Koch, ed., Psychology: A study of a science. (tomo 1). Nueva York: McGraw-Hill, 1959.
- Leahey, Th. (1987): A history of psychology. Main currents in psychological thought. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 2nd. ed.
- Lepenes, W. (1978): Wissenschaftsgeschichte und Disziplingeschichte. Geschichte und Gesellschaft, 4, 437-451.
- MacKenzie, B. y MacKenzie, L. (1974): The case for a revised systematic approach to the history of psychology. Journal of the History of the Behavioral Sciences, 10, 324-347
- MacLeod, R. (1977): Changing perspectives in the social history of science. En I. Spiegel-Rösing y D. Price, eds., Science, Technology, and society. Londres: Beverly-Hills.
- Metraux, A. (1984): On the relevance of metaphors and models in the historiography of psychology. En H. Carpintero y JM Peiró, eds., Psychology in its Historical Context. Essays in honour of Prof. Brozek, Monografías de la Revista de Historia de la Psicología, nº 1. Valencia.
- Morawski, J. (1988): The rise of experimentation in american psychology. New Haven: Yale University Press.
- Napoli, D. S. (1981): Architects of adjustment: The history of the psychological profession in the United States. Port Washington: National University Publications, Kennikat Press.
- O'Donnell, J. (1979): The crisis of experimentalism in the 1920s: E. G. Boring and his uses of history. American Psychologist, 34, 289-295.
- O'Donnell, J. (1985): The origins of behaviorism. Nueva York: New York University Press.
- Rieber, R. (Ed.) (1980): Wilhelm Wundt and the making of scientific psychology. New York: Plenum Press
- Rosenzweig, S. (1970): E. G. Boring and the Zeitgeist: eruditione gesta beavit. Journal of Psychology, 75, 59-71.
- Ross, D. (1969): The Zeitgeist and American Psychology. Journal of the History of the Behavioral Sciences, 5, 256-262.
- Ross, D. (1972): Granville Stanley Hall the psychologist as prophet. Chicago: University of Chicago Press.
- Sachs, H. (1940): Comments on Was this analysis a succes? Journal of Abnormal and Social Psychology, 35, 11-16.
- Samelson, F. (1974): History, origin myth, and ideology: Comte's "discovery" of social psychology. Journal for the Theory of social Behavior, 4, 217-231.
- Spencer, H. (1873): The study of sociology. Londres: Paul.
- Stevens, S. (1939): Psychology and the science of science. Psychological Bulletin, 36, 221-263.
- Stocking, G. (1965): On the limits of "presentism" and "historicism" in the historiography of the behavioral sciences. Journal of the History of the Behavioral Sciences, 1, 2, 211-218.
- Tibbetts, P. (1975): The doctrine of "pure experience": The evolution of a concept from Mach to James to Tolman. Journal of the History of the Behavioral Sciences, 11, 55-66.
- Tortosa, F. (1981): La psicología americana a través del American Journal of Psychology (1887-1945). Valencia: Tesis Doctoral.
- Tortosa, F. (1989): Estructuralismo y funcionalismo. En J. Mayor y J. L. Pinillos, dirs., Tratado de Psicología General (Tomo 1. Historia, Teoría y Método, J. Arnau y H. Carpintero, eds.), Madrid, Alhambra, 133-166.
- Tortosa, F. (1992): Los postulados de la psicología estructural. Edward Bradford Titchener. En

- E. Quiñones y F. Tortosa, dirs., La Historia de la Psicología en Textos Comentados. Madrid: Ed. Tecnos, En prensa.
- Tortosa, F. y cols. (1989): El análisis de citas como criterio de eminencia en ciencias sociales. En A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente (Eds.), Psicología e Historia. Contribuciones a la investigación en Historia de la Psicología. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, nº 21, 17-28.
- Tortosa, F., Mayor, L. y Carpintero, H. (1990) La historiografía de la psicología: Orientaciones y problemas. En F. Tortosa, L. Mayor y H. Carpintero, La psicología contemporánea desde la historiografía. Barcelona: PPU.
- Tortosa, F. y Lopez-Latorre, M.J. (1991): Kurt Lewin and his generation in Contemporary Psychology. In H. Lüch (Ed.): Kurt Lewin Symposium. FernUniversität Publ., 46-57.
- Tortosa, F. y cols., (1992): An empirical approach to American Psychology in the first half of the 20th Century. XXV Congreso Internacional de Psicología, Bruselas, julio 1992.
- Tweney, R. y Yacharin, S. (1980): Titchener's Wundt. En W. Bringmann y R. Tweney, eds., Wundt Studies. A centennial collection. Toronto: C.J. Hogrefe, Inc.
- Watson, R.I. (1960): The history of psychology: A neglected area. American Psychologist, 15: 252-255.
- Watson, R.I. y Campbell, D.T. (1963): Editors' Foreword. En E.G. Boring: History, Psychology and Science. Selected Papers. Nueva York: Wiley
- Wellek, A. (1968): The impact of german immigration on the development of american psychology. Journal of the History of the Behavioral Sciences, 4, 207-229
- Wertheimer, M. (1984): History of Psychology: What's new about what's old. En A.M. Rogers y C.J. Scheirer, eds., The G. Stanley Hall Lecture Series, Vol 4. Washington: American Psychological Association
- Wettersten, J. (1975) The historiography of scientific psychology. Journal of the History of the Behavioral Sciences, 11, 157-171